

RAE-IC, Revista de la Asociación Española de
Investigación de la Comunicación

vol. 10, núm. 19 (2023), 184-208

ISSN 2341-2690

DOI: <https://doi.org/10.24137/raeic.10.19.9>

Recibido el 27 de octubre de 2022

Aceptado el 1 de febrero de 2023



Tipologías de desinformación y autoridad percibida en las narrativas sobre el origen del coronavirus en España

*Typologies of misinformation and perceived authority in narratives about
the origin of the coronavirus in Spain*

Molina-Cañabate, Juan Pedro

Universidad Carlos III de Madrid (UC3M)

juanpedro.molina@uc3m.es

Magallón-Rosa, Raúl

Universidad Carlos III de Madrid (UC3M)

raul.magallon@uc3m.es

Forma de citar este artículo:

Molina-Cañabate, J. P. y Magallón-Rosa, R. (2023). Tipologías de desinformación y autoridad percibida en las narrativas sobre el origen del coronavirus en España. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 10(19), 184-208.

<https://doi.org/10.24137/raeic.10.19.9>

Resumen:

El objetivo de este trabajo es analizar las narrativas, verificaciones y desmentidos recogidos por los principales *fact-checkers* de españoles durante el primer año de pandemia. La muestra utilizada recoge 50 verificaciones publicadas en la base de datos

de LatamChequea que fueron calificadas como bulo o falsas y que llevaban una etiqueta que las relacionaba con el origen del coronavirus. Estas verificaciones fueron realizadas por las organizaciones españolas de *fact-checking* Maldita, Newtral, Efe Verifica y AFP entre enero de 2020 y marzo de 2021. La presente investigación encontró un rasgo paradigmático de creciente interés en las investigaciones sociales: el sesgo de género y la autoridad percibida. La investigación también analizó rasgos orgánicos como el factor geográfico, palabras clave, narrativa o estructura, etc., para después proponer una tipología de desinformaciones.

Palabras clave: coronavirus, narrativas conspirativas, desinformación, España, fact-checking

Abstract:

The aim of this study is to analyze the narratives, verifications and debunks collected by the main fact-checkers in Spain during the first year of the pandemic. The sample used includes 50 verifications published in the LatamChequea database that were classified as hoaxes or false information and that carried a label that related them to the origin of the coronavirus. These verifications were carried out by the Spanish fact-checking organizations Maldita, Newtral, Efe Verifica and AFP between January 2020 and March 2021. This research found a paradigmatic feature of growing interest in social research: gender bias and perceived authority. Beyond gender issues, this research studied more organic features such as keywords, narrative or structure, etc., with the aim to propose a typology of disinformations related to the origin of Covid-19.

Keywords: coronavirus, conspiracy narratives, disinformation, Spain, fact-checking.

1. INTRODUCCIÓN

Con el paso de los años, las investigaciones sobre el fenómeno de la desinformación se han vuelto menos conceptuales y descriptivas para pasar a realizarse análisis más delimitados a cuestiones como la temporalidad, la territorialidad y, por supuesto, la especialización.

En este recorrido, hemos visto como conceptualmente la hibridación entre desinformación y propaganda se vio fortalecida por la invasión rusa en Ucrania pero también por las consecuencias geopolíticas de la desglobalización.

Desde un punto de vista temporal, los procesos electorales han sido los intervalos preferentes en el análisis académico de la desinformación. Por su parte, y desde la óptica territorial, se ha demostrado una prevalencia de los estudios relacionados con EEUU y los países anglosajones principalmente (Seo y Faris, 2021). Desde la perspectiva de la especialización, los estudios han abordado cuestiones tan diversas como la desinformación científica, la relacionada con los movimientos migratorios o con las narrativas populistas.

Estas características y patrones comunes han permitido el desarrollo de distintos estudios especializados que buscan enmarcar las investigaciones dentro de contextos culturales, políticos y sociales concretos. Una muestra de ello es el acercamiento a las consecuencias locales de determinadas narrativas globales que se propagaron durante la pandemia de la COVID-19.

De este modo, es evidente que la desinformación puede tener consecuencias muy diferentes según el entorno geográfico o político, pero también dependiendo de las narrativas, los protagonistas o las víctimas de las desinformaciones.

El presente trabajo analiza los bulos, verificaciones y desmentidos recogidos por los principales *fact-checkers* que trabajan en España durante los primeros 14 meses de pandemia que hacen referencia al origen del coronavirus (el periodo de análisis se localiza entre enero de 2020 y marzo de 2021). Al respecto, hay que tener en cuenta que el periodo de máxima emergencia de la desinformación sobre el coronavirus llegó en España tras el primer confinamiento del mes de marzo de 2020 pero que las narrativas desinformadoras se empezaron a monitorizar por parte de las organizaciones de *fact-checking* desde enero de ese año (Sánchez-Duarte y Magallón-Rosa, 2020).

El propósito de este estudio es comprender y analizar las razones de su efectividad, sus posibles objetivos y destinatarios y la caracterización de algunos rasgos paradigmáticos como son las cuestiones de género y autoridad percibida, las palabras clave, las

narrativas o las relacionadas con la estructura. Además, se observan los formatos (vídeo, texto, audio, etc.) y los canales de distribución (*Facebook, Telegram, WhatsApp*, etc.).

En este contexto, debemos señalar inicialmente que algunos de los atributos que vinculan el género con la autoridad y el poder son: el aspecto físico, los roles tradicionales de género, los valores religiosos, la transmisión de confianza, la legalidad de la conducta, comportamientos sexualizados, etc. (Choo y Lee, 2014; Manne, 2018 y Moreno Sanches Da Gama, 2021). Evidentemente, estos atributos pueden tener significaciones distintas si se identifican con un hombre o una mujer.

La investigación también propone una tipología de desinformaciones que permite categorizar las mismas y anticipar los mecanismos de alerta temprana (Magallón-Rosa, 2018).

La muestra abarca 50 verificaciones publicadas en la base de datos de LatamChequea, realizadas por las organizaciones de fact-checking españolas Maldita, Newtral, Efe Verifica y la Agencia France Presse (AFP) entre los meses de enero de 2020 y marzo de 2021.¹

2. MARCO TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN. NARRATIVAS EN TORNO A LOS PROTAGONISTAS DE LAS PRINCIPALES VERIFICACIONES

Si bien el fenómeno de la desinformación relacionada con la pandemia ha sido tratado desde múltiples perspectivas: territorialidad (Peña et al., 2021), plataformas (Pérez-Dasilva, Meso-Ayerdi y Mendiguren-Galdospín, 2020), formatos y temáticas (Salaverría et al., 2020), polarización (Masip et al., 2020), alfabetización (Sádaba y Salaverría, 2023), etc., consideramos necesario incorporar —además de las características de las narrativas relacionadas con el origen del coronavirus— el punto de vista del género de las supuestas fuentes que son protagonistas de una información (verificada y categorizada posteriormente como falsa o sin ninguna prueba que pueda demostrar su veracidad) y la autoridad que esas fuentes proyectan para que el público las tome como fiables.

Desde esta perspectiva, hemos de recordar que una de las características de la pandemia fue el posicionamiento que adquirieron determinados representantes del

¹ Se incluye también AFP porque tiene un equipo en español especializado.

mundo médico y científico por su exposición mediática (García-Marín, 2020). Su visibilidad fue fundamental para la corrección de informaciones falsas o erróneas, pero también como argumento de autoridad —utilizando la imagen y relato de falsos médicos— para vender determinados productos homeopáticos.

No debemos olvidar que la consolidación de la divulgación científica sigue siendo un déficit social que es necesario cubrir para mitigar el escepticismo de determinados movimientos conspiranoicos que han emergido contra la evidencia científica.

En este sentido, Noain Sánchez (2021, p. 880) recuerda que “es notable, sin embargo, la escasa presencia de científicos e instituciones de referencia entre los actores mejor posicionados en redes sociales” para dar respuesta a la desinformación de carácter científico.

2.1. SEGOS DE AUTORIDAD Y DE GÉNERO EN LOS ESTUDIOS SOBRE DESINFORMACIÓN

El papel de las figuras políticas también ha entrado dentro del análisis y debate sobre los sesgos de autoridad y de género de las narrativas y desinformaciones relacionadas con la pandemia. Como recuerdan Almansa-Martínez et al. (2022, p. 191):

“En cuanto a los líderes políticos, es Pablo Iglesias el que más bulos protagoniza, quizás porque el periodo de estudio coincide con el final de su cargo como vicepresidente del Gobierno, al presentarse como candidato de su partido a las elecciones autonómicas de Madrid”.

Desde esta perspectiva, la relación entre poder, autoridad y credibilidad se presenta como un eje de análisis en torno a las formas de respuesta frente a determinadas campañas de desinformación. Al respecto, Araújo Mendes (2014, p. 37) subraya que:

“La relación entre discursos y poder implica relaciones de género y se enmarca, principalmente, en el ámbito de la comunicación, por ser ésta el escenario por donde fluyen los discursos y, por tanto, donde están representadas las relaciones de poder”.

Moreno Sanches Da Gama (2021, p. 27), por su parte, señalaba que “no todas las mujeres en la política o en posiciones de poder son objeto de desconfianza, críticas, o desaprobación, pero cuando esto sucede, tiende a escalar rápidamente”.

Entre otras cuestiones, esta investigación pretende comprobar si ambas variables (género y autoridad percibida) están ligadas y analizar si la perspectiva hiperfocalizada en el género y la autoridad percibida no es casual. En este contexto, tal como recuerda Lucina di Meo (2020), la noción más consensuada de la desinformación de género hace referencia a “la difusión de información e imágenes engañosas o inexactas contra las mujeres en la política, siguiendo líneas argumentales que a menudo se basan en la misoginia y la desconfianza hacia las mujeres en la política, frecuentemente refiriéndose a su sexualidad”².

2.2. ¿CÓMO SE PROPAGABAN LOS PRIMEROS BULOS? UNA SÍNTESIS DE LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES

Una de las características comunes de los estudios realizados sobre la circulación de desinformación en pandemia es el análisis en torno a las principales organizaciones de *fact-checking* pero también la necesidad de establecer una tipología de bulos y formatos de circulación de las distintas narrativas.

Inicialmente, el Reuters Institute señaló el aumento en un 900% de las noticias verificadas en inglés a partir de bulos entre enero y marzo de 2020 siendo en su mayoría (59%) informaciones erróneas que reconfiguraban la información existente y un 38% noticias completamente elaboradas desde cero (Brennen et al., 2020).

Al respecto, debemos recordar que la mediatización extrema generada por el confinamiento reforzó la idea de que el miedo y la desinformación están estrechamente vinculados (Magallón-Rosa, 2020). Por su parte, Herrero-Diz y Pérez-Escolar (2020, p. 2) identificaron que el encuadre dominante era el “impacto” que, según las autoras, hacía

² Véase: <https://www.power3point0.org/2020/05/01/why-disinformation-targeting-women-undermines-democratic-institutions/>

“referencia a aquellos bulos que generan en la audiencia conductas relacionadas con el miedo y el desconcierto”.

Este escenario cambiante también ha hecho necesario analizar el papel de cada red social y cada plataforma dependiendo de las temáticas, pero también de su alcance dentro de una zona geográfica concreta (Gómez & Corbacho-Valencia, 2020).

Desde esta perspectiva, la visibilidad de los representantes políticos a la hora de generar confianza, pero también como altavoces de la desinformación ha sido muy significativo. Como recuerdan Almansa-Martínez et al. (2022), los principales contenidos etiquetados como falsos tenían como protagonistas al Gobierno de España, gobiernos autonómicos y otras instituciones.

En esta línea, un equipo de investigadores de la Universidad de Valencia realizó un estudio de bulos propagados por *WhatsApp* (Moreno Castro et al., 2021), para lo que habilitó un contacto de teléfono en el que recibir posibles bulos entre el 18 de marzo y el 18 de abril de 2020. El número de mensajes recibidos fue de 2353, de los cuales el equipo investigador identificó 584 bulos distintos, y acabó tomando una muestra de 126. Los resultados fueron los siguientes: los bulos sobre coronavirus fueron, en su mayoría, cadenas de texto (39%) y vídeos (30%) y uno de cada cinco bulos tenía que ver con la prevención o curación de la enfermedad.

Por otra parte, un número significativo tenía como sujeto a un médico/sanitario (generalmente varón, en un 45,2% de los casos) o una persona de género indefinido (41,3%), que aconsejaba el uso de productos naturales. De esta forma, se puede remarcar desde el principio la importancia de las figuras de confianza a la hora de generar seguridad en un contexto de incertidumbre.

Sanahuja (2021, p. 53), por su parte, analizó 916 informaciones falsas sobre el coronavirus en España durante 2020, que fueron recogidas por la *International Fact-Checking Network* (IFCN). El estudio pone de manifiesto la evolución temporal de este tipo de noticias, "desde la aparición de los primeros bulos en enero a partir de las noticias procedentes de China hasta la aprobación de las primeras vacunas por parte de la Unión Europea en diciembre".

Ramon-Vegas, Mauri-Ríos y Rodríguez-Martínez (2020) estudiaron ocho organizaciones de *fact-checking* que utilizaron Twitter para luchar contra bulos e informaciones falsas relacionadas con el coronavirus. Las organizaciones fueron *Agência Lupa* (Brasil), *Chequeado* (Argentina), *Maldita.es* y *Newtral* (España), *Colombia-Check* (Colombia), *Ecuador Chequea* (Ecuador), *El Sabueso-Animal Político* (México) y *Cotejo* (Venezuela). El estudio pone de relieve la necesidad de que estas agencias colaboren entre ellas a través de redes internacionales, también con medios de comunicación e incluso con plataformas como *Google*, *Facebook* y *Twitter*.

Por su parte, Sánchez Duarte y Magallón Rosa (2020) examinaron los bulos que circularon desde el 14 de febrero al 15 de abril de 2020 y los analizaron según su temática, fecha de verificación, canales de distribución, intencionalidad, viralización en otros países e identificación de sus promotores. Para ello tomaron una muestra de 166 bulos remitidos por la organización periodística *Maldita.es* a la plataforma de verificación colaborativa *LatamChequea* en los primeros meses de pandemia. Según explican los autores (p. 39), “el aumento de la desinformación fue parejo al desarrollo de la crisis y a las medidas tomadas por los gobiernos para aminorarla vehiculándose de un modo masivo por redes sociales y plataformas de mensajería instantánea como *WhatsApp*”. Los autores encontraron un nuevo formato de bulos, los “explicadores”, es decir, informaciones que explicaban cómo prevenir el coronavirus.

Por otra parte, es importante señalar que el papel de los verificadores, sobre todo a partir de la pandemia, se ha puesto en cuestión cada vez con más frecuencia (Hameleers, 2020). Como apunta Fernando Rojas (2020, p. 14), “la utilidad de este tipo de agencias a la hora de luchar contra la desinformación es evidente, pero la condición más importante que deben cumplir es ser percibidas como neutrales políticamente por toda la sociedad”.

De hecho, su relevancia ha hecho emerger el debate sobre los criterios para establecer su metodología (Mena, 2018; Clayton et al. 2021). Más allá de los principios del IFCN, en Europa se han planteado los principios de *The European Fact-Checking Standards Network Project*, una iniciativa que se estableció en 2022 con el objetivo de reunir a verificadores y organizaciones de inteligencia de fuentes abiertas (OSINT) “para discutir

y definir los estándares de independencia, transparencia y calidad metodológica y periodística que deben guiar sus esfuerzos para combatir la desinformación”.³

Este proyecto se ha consolidado con un Código de Integridad Profesional para verificadores europeos y organizaciones OSINT.

3. METODOLOGÍA

La presente investigación sigue una metodología mixta que combina el análisis cuantitativo y cualitativo. El análisis cuantitativo parte de los datos ofrecidos por LatamChequea.

En abril de 2020, más de 20 organizaciones de *fact-checking* de 14 países diferentes lanzaron el proyecto colaborativo LatamChequea-Coronavirus para trabajar juntas en la verificación de contenidos sospechosos o dudosos en torno a la pandemia. Su misión era:

“Frente a la ‘infodemia’, la difusión de rumores y noticias sobre contenidos falsos, los chequeadores de Latinoamérica nos aliamos para compartir la información que producimos y, al unir esfuerzos, brindar mejor información a nuestras comunidades. Las desinformaciones que circulan en muchos casos son las mismas en distintos países y poder contar con el trabajo de otros ayuda a desmentir más rápidamente las falsedades y evitar su propagación” (LatamChequea, 2020).⁴

La importancia de emplear los datos de esta plataforma para la investigación estaba en que su base de datos está realizada a partir de las recomendaciones y el código de buenas prácticas elaborado por la IFCN. En la misma, los verificadores compartían datos con las siguientes variables de análisis: país, fecha, verificador, calificación (bulo, falso, engañoso, etc.), formato, tipo de verificación y si circuló en otros países.

³ Véase: EFCNSN | European Fact-Checking Standards Network Project – European Fact-Checking Standards Network Project (eufactcheckingproject.com)

⁴ Las organizaciones participantes en principio eran: AFP Factual; Salud con Lupa, Estadoo Verifica y Lupa de Brasil, Bolivia Verifica, Mala Espina Check de Chile, La Silla Vacía y ColombiaCheck de Colombia, La Nación y la Voz de Guanacaste de Costa Rica, Periodismo de Barrio y El Toque de Cuba, Ecuador Chequea y GK de Ecuador, Maldita y Newtral de España, Agencia Ocote de Guatemala, Animal Político y Verificado de México, Despacho 505 de Nicaragua, El Surtidor de Paraguay, OjoPúblico y Convoca de Perú, PoletikaRD de República Dominicana, UyCheck de Uruguay y Cotejo.info y Efecto Cocuyo de Venezuela.

En este sentido, Sánchez-Duarte y Magallón-Rosa (2020, p. 34) señalan que “el estudio de variables como su origen en el proceso de distribución, su tipología, la temática o la víctima (persona o institución perjudicada por la difusión del rumor) resultaron fundamentales para conocer los procesos de circulación de la desinformación, pero también para dar respuestas coordinadas y eficaces”.

Por lo tanto, el presente trabajo busca ser definido como descriptivo, correlacional y explicativo (Hernández Sampieri, 2014, p. 88 y sgts.). Es descriptivo porque mide conceptos y define variables. Es correlacional pues asocia conceptos y abre paso al análisis de tendencias. Y es explicativo porque intenta explicar las razones del objeto de estudio.

Al respecto, debemos aclarar que el principal objetivo de este trabajo es analizar las desinformaciones verificadas por los principales *fact-checkers* que trabajan en España relacionadas con el origen del coronavirus y buscar patrones y tendencias en los mismos. El periodo de análisis fue entre enero de 2020 —cuando se empiezan a realizar las primeras verificaciones relacionadas con el coronavirus— y marzo de 2021 un año después del primer confinamiento estricto en España.

Como hipótesis principales se establecieron las siguientes:

H1.- La mayoría de bulos relacionados con el origen del coronavirus tienen a hombres como argumento de autoridad.

H2.- La organización de *fact-checking* Maldita realiza la mayoría de verificaciones relacionadas con el origen del coronavirus.

Tomando como punto de partida el escenario descrito, se establecen las siguientes preguntas de investigación:

PI1. ¿Cuál fue el mes en el que más verificaciones sobre el origen del coronavirus se realizaron? ¿Hay relación con las distintas olas de contagio y con los periodos de confinamiento?

PI2. ¿Cuáles fueron las principales tipologías de formatos categorizados?

PI3. ¿Con qué países se relacionan los bulos relacionados con el origen del coronavirus? ¿Qué importancia tiene el factor geográfico?

PI4. ¿Cuáles son las palabras que se repiten en los mensajes categorizados sobre el origen del coronavirus?

PI5. ¿Hay diferencias al analizar el papel del hombre y la mujer como protagonista o supuesta fuente principal del bulo?

La selección de la muestra, 50 piezas relacionadas con el origen del coronavirus, se realizó filtrando en la base de datos de LatamChequea la variable “tipo de desinformación” que previamente habían etiquetado las propias organizaciones de *fact-checking*.

4. RESULTADOS. ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS.

4.1. EL FACTOR GEOGRÁFICO

Uno de los problemas de la verificación relacionada con la pandemia estriba en lo poco que inicialmente se podía comprobar y saber sobre la misma y en cómo categorizar afirmaciones que en aquel momento no habían quedado verificadas o desacreditadas científicamente.

Al respecto, la variable geográfica resulta interesante analizarla inicialmente porque nos ofrece patrones y características comunes de forma repetida.

Desde un punto de vista geográfico, los bulos relacionados con el origen del coronavirus parten de una historia no real, a la que podemos llamar “historia referida”, ubicada en un supuesto lugar geográfico.

Éste suele ser lejano, por lo que el lector o lectora de la información falsa no pueden comprobar por sí mismos la veracidad de los hechos. Así, por ejemplo, un bulo muestra a una inmensa colonia de murciélagos escondida en un tejado de Wuhan, cuando en realidad estaba en Miami. Otro contenido viralizado muestra una sopa de murciélago que alguien está degustando en China, cuando en realidad la foto se había tomado en Palaos. Otro bulo muestra las imágenes del mercado de Wuhan, cuando en realidad es

uno de Indonesia. Una foto muestra una supuesta antena 5G con la apariencia de cactus. Un texto dice que se ubica en México y Colombia, pero la instantánea fue tomada en Tucson, Arizona.

De los cincuenta bulos tomados como muestra, sólo tres tienen que ver con España: el que asegura que la revista *Muy Interesante* ya habló de la COVID-19 en 2014, el que dice que un estudio del hospital de Barbastro relaciona la vacuna de la gripe con el coronavirus y el que informa que China acusaba a España de ser el origen de la enfermedad.

Los 47 restantes se ubican en lugares referidos como China, Japón, Estados Unidos, Canadá, Rusia y (la más cercana) Italia.

Destaca también una evolución en las temáticas. Por ejemplo, las tres primeras verificaciones fueron sobre la posible relación entre murciélagos y el coronavirus.

4.2. ANÁLISIS SEMÁNTICO Y DE GÉNERO DE LOS DESMENTIDOS

En cuanto al lenguaje, patrón que cada vez se estudia con más interés para identificar posibles narrativas desinformadoras, prolifera una semántica que aúna por igual cultismos y lenguaje popular. He aquí un bulo desmentido por *Maldita.es* (25 de febrero, 2020):

“Se ha encontrado la fuente principal de coronavirus. Resulta que muchos techos de casas en Wuhan, provincia de Hubei, están fuertemente infestados con murciélagos de crisantemo, un tipo de murciélago que transporta el virus en su cuerpo. Cuando las serpientes comen estos murciélagos, las serpientes se convierten en portadores secundarios y cuando los chinos comen esas serpientes, se convierten en portadores humanos del virus y se propagan a otros humanos a través del aire y otras superficies estructurales públicas al toser, estornudar, secreción nasal, etc.”.

O también este otro caso (12 de marzo, 2020):

“Ahora sí que os vais a quedar sin palabras. Resulta que el pasado 18 de octubre, la Fundación Bill Gates, en unión con la Universidad John Hopkins y el World

Economic Forum, celebraron un encuentro llamado «Evento 201» sobre la hipotética propagación de un coronavirus desde Sudamérica, CON LAS MISMAS CARACTERÍSTICAS Y SÍNTOMAS DE LA EPIDEMIA QUE SE ACABA DE DECLARAR, y que llevaba a la declaración de la necesidad de un gobierno mundial que lidiara con este virus, que podía llegar a matar a 65 millones de personas en 18 meses”.

Por otra parte, un análisis de las palabras más utilizadas en esos desmentidos nos da la siguiente escala de repetición. Destacan las palabras 5G o China, que se repiten hasta 8 veces.

Tabla 1. Palabras más repetidas en los titulares de los desmentidos sobre el origen del coronavirus

Palabra	Número de veces que aparece
Coronavirus	20
Covid	18
5G	8
China	8
Población	6
Vídeo	6
Gates	5
Murciélago	3

Fuente: Latam-Chequea

El apellido Gates aparece en 5 ocasiones. Este dato se puede explicar porque desde la primera ola de la pandemia, el fundador de Microsoft y filántropo Bill Gates se significó como experto, lanzó algunas predicciones sobre el comportamiento del virus y defendió la ayuda a los países del tercer mundo para erradicar los efectos de la COVID-19 (Gates, 2022).

En cuanto al sesgo de género, entre los 50 bulos verificados encontramos que sólo 3 tienen a una mujer como protagonista activa o pasiva. Estos fueron los titulares que acompañaban a las verificaciones:

1- *“No, no hay pruebas de que este vídeo de una mujer comiendo una sopa de murciélago esté relacionado con el coronavirus: fue grabado en Palaos en 2016, no en China” (Maldito Bulo, 30 de enero de 2020).*

2- *“El bulo de la vacuna contra el coronavirus para perros que se mueve como si el virus no fuera “nada nuevo”: aunque el medicamento existe, la cepa que ha causado el actual brote sí es reciente” [Manos femeninas sosteniendo un medicamento] (Maldito Bulo, 4 de febrero de 2020).*

3- *“‘Plandemic’ de Judy Mikovits: las afirmaciones falsas y sin evidencia científica del vídeo sobre la pandemia por coronavirus” [Científica haciendo declaraciones sobre la pandemia] Maldito Bulo, 8 de junio de 2020).*

Como ya hemos visto, resultaba evidente la relación entre las desinformaciones relacionadas con el origen de la COVID-19 y China —entre otras razones, por la opacidad del gobierno chino—. Sin embargo, al analizar la cuestión del género, observamos que (menos en el caso de Judy Mikovits) las mujeres que aparecen en los bulos son anónimas, pertenecientes a un entorno geográfico lejano (Asia) y que realizan acciones poco usuales para una mentalidad occidental (degustar un murciélago en una sopa). Incluso los bulos relegan a la mujer a un papel sin rostro: sólo unas manos sosteniendo un medicamento.

Si, por el contrario, atendemos a los varones y a su rol, comprobamos que la intencionalidad es distinta. Los varones que aparecen en los bulos son:

- Bill Gates, filántropo y fundador de Microsoft. Verificación del bulo: *“No, no hay pruebas de que Bill Gates sea el propietario de la patente del brote del nuevo coronavirus iniciado en China” (Maldito Bulo, 12 de marzo, 2020).*
- Vladimir Putin, presidente de Rusia. Verificación del bulo: *“No hay pruebas de que el presidente ruso Vladimir Putin haya dicho que Estados Unidos creó el coronavirus como arma biológica para acabar con China” (Maldito bulo, 27 de marzo, 2020).*
- Charles Lieber, jefe del Departamento de Química y Biología de la Universidad de Harvard. Verificación del bulo: *“No, Charles Lieber no ha sido detenido ahora*

ni hay pruebas de que su detención en enero esté relacionada con el coronavirus" (Maldito bulo, 23 de septiembre, 2020) .

- Tasuku Honjo, premio nobel de Medicina 2018. Verificación del bulo: “Tasuku Honjo, premio Nobel de Medicina 2018, no ha dicho que 'el coronavirus ha sido fabricado por el hombre' " (Newtral, 27 de abril, 2020).
- Nana Akufo-Addo, presidente de Ghana. Verificación del bulo: "Es falso que el presidente de Ghana se adhiera a teorías conspirativas sobre el origen de la pandemia" (Newtral, 21 de julio, 2020).

La utilización de estos personajes y estos roles evidencia que las personas u organizaciones creadoras de bulos son conscientes del modelo tradicional de masculinidad hegemónica, en el que tiene más calado y verosimilitud el *storytelling* de un varón de mediana edad con poder político, económico o social.

Según Raewyn Connell (2012, p. 5), quien acuñó el término “masculinidad hegemónica”:

“El poder siempre ha sido un tema importante para comprender las masculinidades y ahora debemos pensar en las estructuras de poder a escala mundial. La investigación sobre la globalización neoliberal, sobre el VIH/SIDA y sobre las masculinidades de élite son cuestiones significativas para este trabajo. El concepto de masculinidad hegemónica sigue siendo útil, pero no debe equipararse con violencia. Al pensar en la desigualdad y el cambio, necesitamos prestar atención a las incoherencias en las relaciones de género y la política de las instituciones de género”.

Connell escribió esto hace más de una década, pero un análisis de los bulos relacionados con el origen del coronavirus nos permite encontrar concordancias suficientes para seguir analizando la relación entre globalidad, masculinidad hegemónica, poder y desinformación.

4.3. ENTRE LA IMPORTANCIA DEL VERIFICADOR Y LA RELEVANCIA DEL CICLO INFORMATIVO.

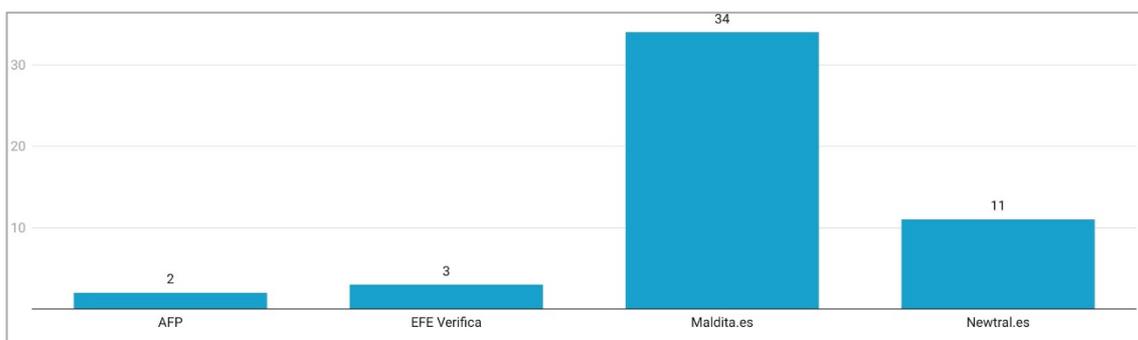
El trabajo de análisis de contenido tenía como objetivo detectar determinadas pautas y patrones relacionados con la desinformación vinculada al origen del coronavirus que no hubieran sido analizadas en estudios anteriores. Las más importantes, como hemos visto son las relacionadas con el factor geográfico —incluido como se difundían los bulos en otros países— y las que se refieren a la autoridad de las fuentes utilizadas.

En este sentido, uno de los rasgos paradigmáticos de los bulos analizados es que citan supuestas declaraciones de *personalidades* del ámbito de la política (Vladimir Putin), de la empresa (Bill Gates), profesionales expertos de la ciencia (Tasuku Honjo), pero omiten la fuente de donde se han obtenido sus palabras.

Por otra parte, con el objetivo de intentar responder a las hipótesis y a las preguntas de investigación planteadas, hemos de señalar la importancia de dos verificadores españoles en el trabajo de *fact-checking* categorizado en la plataforma de LatamChequea: *Maldita* y *Newtral*.

Hay que destacar que el 68% de las verificaciones categorizadas sobre el origen del coronavirus fueron realizadas por *Maldita* y el 22% por *Newtral*. Al respecto, es relevante señalar que el papel de estos dos verificadores no sólo es significativo por el número de verificaciones sino también porque en muchas ocasiones anticipan bulos que acaban circulando en países de América Latina.

Gráfico 1. Número de verificaciones sobre el origen del coronavirus en España



Fuente: LatamChequea

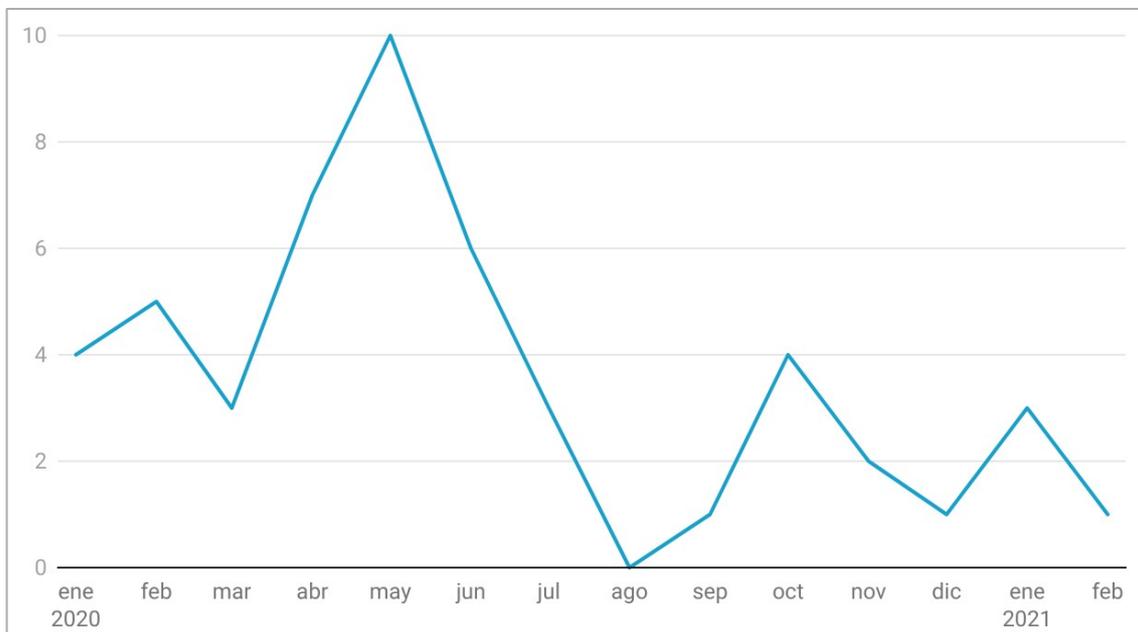
Siguiendo con las preguntas de investigación planteadas hemos de señalar que el 46% de las verificaciones se realizaron entre los meses de abril y junio de 2020. Concretamente, casi 1 de cada 5 se hicieron en el mes de mayo de 2020.

Como sabemos, la intensidad informativa marca la tipología de bulos y en este caso resultaba pertinente señalar la relación entre el confinamiento más estricto y las narrativas relativas al origen del coronavirus.

Desde esta perspectiva, es importante destacar que la curva de contagios y la curva de verificaciones llevan una dinámica similar en la segunda y tercera ola, pero no así en la primera, donde el confinamiento estricto y la falta de casos confirmados en las primeras semanas impide ver una relación similar.

Destaca también cómo el mes de agosto de 2020 —donde la incidencia era mucho menor— también fue el periodo donde menos verificaciones realizadas sobre el origen del coronavirus se categorizaron.

Gráfico 2. Número de verificaciones distribuidas por mes relacionadas con el origen del coronavirus

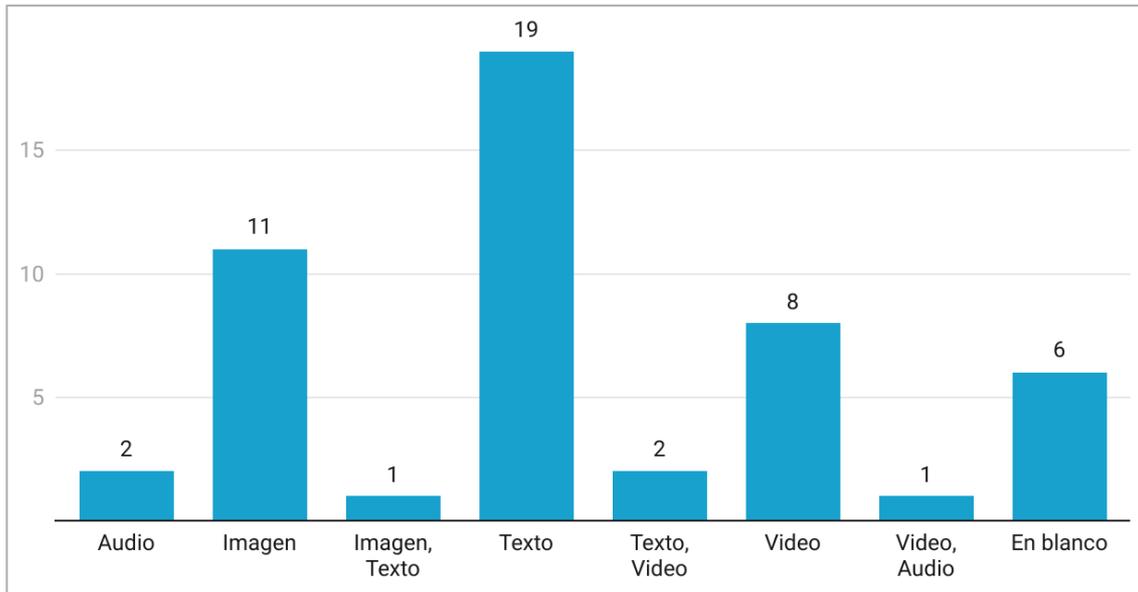


Fuente: LatamChequea

Siguiendo con el análisis propuesto, es importante destacar que —a diferencia de otro tipo de verificaciones como las relacionadas con medidas, curas, etc.— el principal formato de

difusión de informaciones falsas sobre el origen del coronavirus eran los mensajes de texto, seguido de las imágenes y los vídeos. Hasta el 38% de las mismas tenían el texto como formato preferente, frente al 22% de las imágenes y el 16% de los vídeos.

Gráfico 3. Tipologías de formatos en las verificaciones relacionadas con el origen del coronavirus



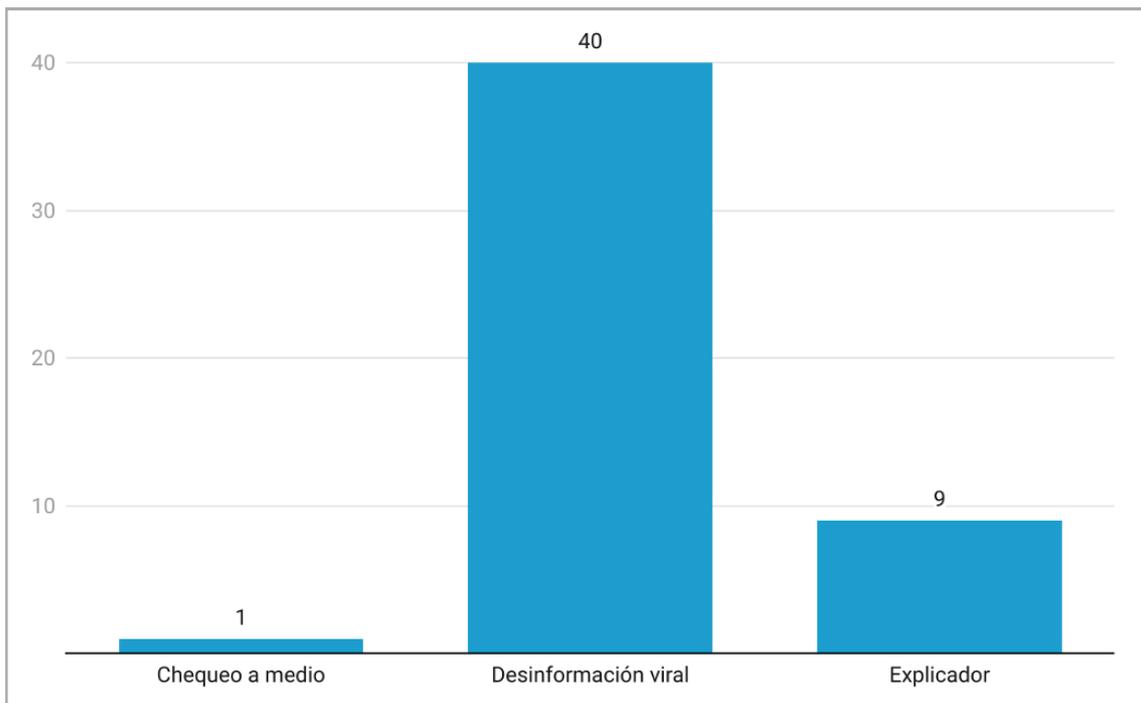
Fuente: LatamChequea

Desde el punto de vista de los canales de circulación de los bulos —y teniendo en cuenta que la base de datos interna establecía la posibilidad de varios canales simultáneos— destaca Facebook con 15 verificaciones y *WhatsApp* con 13 verificaciones monitorizadas por las organizaciones de *fact-checking* españolas. En el caso de *YouTube*, llegan a 5, *Twitter* 3 y, redes sociales en general con 7 contenidos verificados.

Por otra parte, y en lo que se refiere al tipo de noticias o informaciones publicadas, destacan las verificaciones virales que supusieron el 80% de las mismas, frente a las publicaciones de carácter explicativo que supusieron el 18% y sólo una verificación a publicaciones de medios de comunicación.

Al respecto, es importante señalar que determinadas narrativas son más proclives a compartirse en redes sin atribución, pero también porque la autoridad de las fuentes no es fácilmente verificable.

Gráfico 4. Tipo de verificación realizada



Fuente: LatamChequea

Por último, y en lo que se refiere a la categorización de posibles bulos que circularon en otros países, podemos señalar que lo hicieron 1 de cada 3 (17 de 50). Esta quizá sea una de las características de la pandemia, su capacidad para ser compartida en pocos días en distintos países.

Entre los países donde más se compartió y se monitorizó la difusión del mismo tipo de contenidos destacan Estados Unidos con 7, Colombia con 4 y China, México y Venezuela con 2.

5. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

La comprobación de las dos hipótesis principales de este trabajo, el papel dominante de la organización de *fact-checking Maldita* y que la mayoría de bulos relacionados con el origen del coronavirus tienen a hombres como argumento de autoridad deben ser consideradas como puntos de partida para el análisis en profundidad realizado.

En la muestra utilizada para esta investigación, encontramos que en 20 bulos aparecen referencias gráficas o textuales de varones como protagonistas o actores destacados de

la historia falsa narrada. Ejemplos: el magnate y filántropo Bill Gates, el presidente ruso Vladimir Putin, el premio nobel japonés Tasuku Honjo o el profesor de Harvard Charles Lieber. El número de bulos que podríamos llamar "neutros", en donde no hay menciones textuales o gráficas a varones o mujeres, es de 27. En tan solo 3 bulos aparecen textual o gráficamente mujeres: unas manos femeninas sujetando una vacuna, mujeres comiendo sopa de murciélago o la activista antivacunas Judy Mikovits.

Esta investigación buscaba enmarcar un objeto de estudio y un periodo muy concreto con el objetivo de seguir profundizando en el conocimiento que vamos adquiriendo sobre la desinformación e identificar patrones cada vez más globales como son la replicabilidad de bulos y narrativas a distintos países en un periodo muy corto de tiempo, el papel de las fuentes de autoridad, la categorización de las tipologías de bulos, las principales redes de difusión, etc.

Al respecto, es necesario señalar que cada problemática no sólo cuenta con sus narrativas propias sino también con sus formatos. A diferencia de otros tipos de verificaciones como las relacionadas con medidas, curas, etc. o en la actualidad con la invasión a Ucrania —donde el formato audiovisual ha prevalecido en la desinformación— es reseñable que el principal formato de difusión de los bulos relacionados con el origen del coronavirus eran los mensajes de texto.

Destaca también la viralidad y globalidad de las narrativas relacionadas con el origen del coronavirus. Hasta uno de cada tres bulos se compartieron en diferentes países. Un fenómeno que -con otras dimensiones- se ha repetido con la invasión a Ucrania de Rusia.

En otro orden de cosas, y desde el punto de vista del *fact-checking*, la novedad de la pandemia es que la catalogación, almacenamiento y puesta a disposición de investigadores de los datos relacionados con la desinformación sobre la Covid-19 ha permitido que los estudios sobre desinformación hayan proliferado de forma significativa.

El hecho de poder trabajar con bases de datos abiertas ha permitido conocer de forma más precisa los canales de circulación pero, sobre todo, ha permitido cuantificar las tipologías de bulos y agruparlas para un mejor análisis.

En cuanto al sesgo de género, tal y como hemos visto, del total de bulos verificados encontramos que sólo tres tienen a una mujer como protagonista o sujeto especialmente visible. Es una cifra que permite describir una realidad compleja basada en patrones desarrollados en el tiempo: los bulos se apoyan en una figura masculina y de autoridad para ser más creíbles. Encontramos como ejemplos bulos que tienen como protagonistas a Bill Gates, el presidente de Ghana, un nobel japonés o militares franceses.

Paralelamente, vemos como estos perfiles están íntimamente ligados a un modelo tradicional hegemónico que representa una forma estereotipada de poder (o estatus) político, económico o social. Recordemos también que muchas de las narrativas que apelan a la autoridad del médico/sanitario siguen vinculando esta autoridad con la figura masculina.

Por otra parte, se puede comprobar que las “historias referidas” del origen del coronavirus están ubicadas geográficamente lejos de nuestro país para que el lector o lectora de la información falsa no pueda comprobar por sí mismos la veracidad de los hechos. De hecho, de los cincuenta bulos tomados como muestra, sólo tres tienen que ver con España.

Para concluir nos gustaría señalar que, como aportación a los estudios sobre desinformación, consideramos que la inclusión del estudio y análisis de posibles sesgos de género y autoridad permite añadir e incluir una variable más —y en ocasiones de gran relevancia— al estudio y comprensión de un fenómeno tan complejo para este campo de estudio de creciente relevancia.

6. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se integra dentro del proyecto IBERIFIER - Iberian Digital Media Research and Fact-Checking Hub, Ref. 2020-EU-IA-0252). Convocatoria 2020 CEF Telecom European Digital Media Observatory de la Comisión Europea.

Una parte de esta investigación fue presentada previamente como comunicación al VIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación 2022.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almansa-Martínez, A., Fernández-Torres, M. J., y Rodríguez-Fernández, L. (2022). Desinformación en España un año después de la COVID-19. Análisis de las verificaciones de Newtral y Maldita . *Revista Latina De Comunicación Social*, (80), 183-200. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2022-1538>

Araújo Mendes, J. (2015) Hacia una crítica feminista de la sociedad red. Más allá de la revolución de la audiencia creativa. *Dígitos: Revista de Comunicación Digital*, 1, 37-58. <http://dx.doi.org/10.7203/rd.v0i1.2>

Brennen, J., Simon, F., Howard, P., y Rasmus, K. (2020). Types, Sources, and Claims of COVID-19 Misinformation. *Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism*. Recuperado de <https://bit.ly/3A6gvTZ>

Choo, J. Y., y Lee, E. (2014). Reducing Confusion about Grounded Theory and Qualitative Content Analysis: Similarities and Differences. *The Qualitative Report*, 19(32), 1-20. Recuperado de <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2014.1028>

Clayton, K., Blair, S., Busam, J. A., Forstner, S., Gance, J., Green, G., ... y Sandhu, M. (2020). Real solutions for fake news? Measuring the effectiveness of general warnings and fact-check tags in reducing belief in false stories on social media. *Political Behavior*, 42, 1073-1095. <https://doi.org/10.1007/s11109-019-09533-0>

Connell, R. (2012). Masculinity Research and Global Change. *Masculinities and Social Change*, 1(1), 4-18. <https://doi.org/10.4471/MCS.2012.01>

García-Marín, D. (2020). Infodemia global. Desórdenes informativos, narrativas fake y fact-checking en la crisis de la Covid-19. *Profesional de la Información*, 29(4), 6. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.11>

Gates, B. (15 de abril, 2022). Bill Gates: How to Develop Life-Saving Drugs Much Faster. *The New York Times*. Recuperado de <https://cutt.ly/y8gyYnC>

Gómez, A. D., y Corbacho-Valencia, J.-M. (2020). Fact-checking en Telegram: Estudio comparativo entre Newtral y Maldito Buló. Comunicación y Diversidad. *En Libro de*

comunicaciones del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación. 1216-1228. Recuperado de <https://cutt.ly/h8gySw3>

Hameleers, M. (2020). Separating truth from lies: comparing the effects of news media literacy interventions and fact-checkers in response to political misinformation in the US and Netherlands. *Information, Communication & Society*, 25(1), 110-126. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1764603>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Mac Graw Hill.

Herrero-Diz, P. y Pérez-Escolar, M. (2022). Análisis de los bulos sobre covid-19 desmentidos por Maldita y Colombiacheck: efectos de la infodemia sobre el comportamiento de la sociedad. *Palabra Clave*, 25(1), e2517. <https://doi.org/10.5294/pacla.2022.25.1.7>

Manne, K. (2018). *Down Girl – The Logic of Misogyny*. Oxford University Press.

Masip, P., Suau, J., y Ruiz-Caballero, C. (2020). Percepciones sobre medios de comunicación y desinformación: ideología y polarización en el sistema mediático español. *Profesional de la Información*, 29(5). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.sep.27>

Meco, L. (2020). Why Disinformation Targeting Women Undermines Democratic Institutions. Recuperado de <https://bit.ly/3bAl0f2>

Magallón Rosa, R. (2020). *Desinformación y pandemia*. Pirámide.

Magallón Rosa, R. (2018). Nuevos formatos de verificación. El caso de Maldito Bulo en Twitter. *Sphera Publica*, 1(18), 41-65. Recuperado de <http://bit.ly/37HDDXI>

Mena, P. (2018). Principles and Boundaries of Fact-checking: Journalists' Perceptions. *Journalism Practice*, 13(6), 657-672. <https://doi.org/10.1080/17512786.2018.1547655>

Moreno-Castro, C., Vendido-Climent, A., Cano-Orón, L., y Mendoza-Poudereux, I. (2021). Exploratory study of the hoaxes spread via WhatsApp in Spain to prevent and/or cure COVID-19. *Gaceta sanitaria. Órgano oficial de la Sociedad Española de*

Salud Pública y Administración Sanitaria, 35(6), 534-541.

<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.07.008>

Moreno Sanches da Gama, M. V. (2021). *Gender biases in fake news: how is gender employed in fake news against female candidates?* Disertación para la obtención del grado Mestre em Ciências da Comunicação – Internet e Novos Media. Universidade Católica Portuguesa. Recuperado de <https://bit.ly/3xZ7PMr>

Noain Sánchez, A. (2021). Desinformación y Covid-19: Análisis cuantitativo a través de los bulos desmentidos en Latinoamérica y España. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(3), 879-892. <https://doi.org/10.5209/esmp.72874>

Peña, A., Gonzalo, B., Malumbres, E., y Zanni, S. (2021). Fact checking durante la COVID-19: análisis comparativo de la verificación de contenidos falsos en España e Italia. *Revista de Comunicación*, 20(1), 197-215. <https://dx.doi.org/10.26441/rc20.1-2021-a11>

Pérez-Dasilva, J., Meso-Ayerdi, K., y Mendiguren-Galdospín, T. (2020). Fake news y coronavirus: detección de los principales actores y tendencias a través del análisis de las conversaciones en Twitter. *Profesional de la Información*, 29(3). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.08>

Ramon-Vegas, X., Mauri-Ríos, M., y Rodríguez-Martínez, R. (2020). Redes sociales y plataformas de fact-checking contra la desinformación sobre la COVID-19. *Hipertext.net*, 21, 79-92. <https://doi.org/10.31009/hipertext.net.2020.i21.07>

Rojas, F. (2020). El fact checking. Las agencias de verificación de noticias en España. *bie3: Boletín IEEE*, 18, 1492-1505. Recuperado de <https://bit.ly/3A6fuv9>

Rosenberg, M., Confessore, N., y Cadwalladr, C. (17 de marzo, 2018). How Trump Consultants Exploited the Facebook Data of Millions. *The New York Times*. Recuperado de <https://nyti.ms/3NubRC6>

Ruiz Olabuénaga, J. I. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto

- Sádaba, C., y Salaverría, R. (2023). Combatir la desinformación con alfabetización mediática: análisis de las tendencias en la Unión Europea. *Revista Latina de Comunicación Social*, (81), 17-33. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2023-1552>
- Salaverría, R., Buslón, N., López-Pan, F., León, B., López-Goñi, I., y Erviti, M. (2020). Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19. *Profesional de la Información*, 29(3). 1-15. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.15>
- Sanahuja Sanahuja , R. (2021). “La agenda del fact-check en los medios españoles durante la pandemia de la Covid-19. Evolución de las temáticas contra la desinformación sanitaria en 2020”. *Fòrum de Recerca*, 26, 53. <https://doi.org/10.6035/ForumRecerca.2021.26>
- Sánchez-Duarte, J. M., y Magallón-Rosa, R. (2020). Infodemia y COVID- 19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España. *Revista Española de Comunicación en Salud*, S1, 31-41. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5417>
- Seo, H., y Faris, R. (2021). Comparative Approaches to Mis/Disinformation. Special Section on Comparative Approaches to Mis/Disinformation. *International Journal of Communication*, 15(0), 8. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/14799>
- Walter, N., Cohen, J., Holbert, L., y Morag, Y. (2020). Fact-Checking: A Meta-Analysis of What Works and for Whom. *Political Communication*, 37(3), 350-375, <https://doi.org/10.1080/10584609.2019.1668894>